

ofrecimiento à la Virreyna mi pupila, pero en vano. En fin observé que se alimentaba mas con la combersacion de su coratéral, y determiné suspender mis persuaciones. Entre la algazára que generalmente habia, no me descuidé en indagar (porque aun no he perdido los resavios de curioso) que seria lo que se trataba entre mi encomendada, y su azogado charlatan. Fué facil el satisfacerme, y aunque no lisongeó mucho mi amor propio es menester referirte-lo. al parecer le hablaria mi rival (que por tal lo debo suponer) que por dividirse en dos aquel obsequio no podia completar sus deseos de servirla totalmente, única cosa que podia hacer su felicidad: porque la virtuosa Señora oí que le contextava: ¿quien ese bruto? ¿acaso podria yo comer cosa que fuese de su eleccion? Si, ¡pues ciertamente que tiene un ayre fino! ya hace rato que ni aun le contesto: ahí lo he abandonado á que se engulla platos, pues, sin duda se equivocó su nacimiento con el de algun lobo. Solo para deborar sirve.... mas adelante oí tambien que decia: ¿Mi marido? ¿pues que incombeniente es para eso? jamás me ha privado de los usos regulares de mi libertad: él apenas tiene tiempo para el preciso descanso pues, bien sabe Vm. que es el Agente mas cargado de negocios de Madrid; y aun quando quisiera meterse à ridiculo, y examinar mis acciones, las Iglesias, y las fingidas visitas á las amigas, son unos recursos de última apelacion que jamás han dexado fallidas nuestras ideas: Vm. si, alajita, Vm. si, que tendrá que contar con diez precisas licencias para la libertad de dos horas: ¡Ah! bien me consta. Digalo la operista que vive en la calle de... y la hija del Contador N: bien que à esta, segun dicen, no tardaremos en verla hecha una mitad de Vm. Aqui se interrumpió con un brindis la modesta combersacion, y desde este punto caí